

de 1913 se introdujo en Alemania más de 800.000 pacas, por valor de 135.000.000 de marcos. Colombia figuraba con 40.000 pacas, por valor de 2.125.000 marcos. Ocupaba el sexto lugar entre los países exportadores a Alemania. La producción de Colombia ha disminuido durante la guerra en más de un 50 por 100, pero desde hace ya algún tiempo las exportaciones han sido regulares para los Estados Unidos y para Francia.

Tua consulta

En días pasados solicité de una casa respetable de este puerto algunos datos relacionados con este asunto y que fueran de algún interés para los negociantes de tabaco en Colombia. La Casa Duhart frères et Cie. se sirvió enviarme un informe sobre el particular, y cuya parte pertinente copio en seguida, por si el Ministerio cree conveniente darla a conocer de los industriales. Dice así:

Condiciones para negociar

Después de obtener datos de buena fuente, sabemos que los mercados de Hamburgo y de Bremen habían llegado a acaparar la mayor parte de la producción de tabacos colombianos por las facilidades que ofrecía el Gobierno alemán a los exportadores de Colombia. ¿Es decir, que no podemos conceder las mismas facilidades y aun extenderlas? Ciertamente que sí, pero para eso es necesario ante todo documentar a los exportadores, como también que el Gobierno francés sea servido con la mayor corrección y regularidad.

Todo es fácil, pero hay que saber hacer las cosas.

Desde hace tres años, probablemente a causa de la imposibilidad de exportar sus tabacos a Alemania, los colombianos se han visto obligados a dirigirse a otros mercados europeos. A Francia han venido varias remesas, y en vista de la regularidad en los envíos se han podido verificar contratos con el Gobierno francés.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XV

Primeras impresiones en el circo

Cuando, con Ernesto sobre mi lomo, llegué al Circo, todo en él tenía aire de fiesta y de conmovedora expectación: el animado gentío cenía como corona viviente el espacio en que se había de contender por la victoria; y, como flores de esa corona, resaltaban a trechos los trajes y vistosos atavíos de las damas que, ora en tabladitos, ora en sus coches, atraían las miradas de la turba; en lo alto de los postes que marcaban la pista, flameaban al viento banderolas de gayos matices; con rumor

El tabaco «Carmen»

Es verdad que el tabaco *Carmen* no se realiza aquí sino para hacer el *scaferlati*, pero como esta clase es la que obtiene venta corriente, resulta que la entrada del tabaco colombiano está asegurada en Francia, y podemos estar en capacidad de negociar fuertes cantidades si no la cosecha entera. El *Carmen* tiene tres calidades: primera, segunda y tercera, y se ha vendido en Francia a precios muy elevados, que fluctúan entre 200 y 220 francos los 100 kilos.

Empaque defectuoso

Las entregas se han hecho con regularidad, pero la calidad ha dado lugar a complicaciones, que ha sido difícil remediar, y por esta circunstancia nos permitimos llamar la atención de los exportadores sobre este punto, en beneficio de todos. El tabaco es un artículo delicado, y por eso mismo merece cuidados especiales. En primer lugar debe ser puesto, muy seco, en bolsas, a fin de evitar toda fermentación, pues según aparece de los últimos lotes llegados a este puerto, no ha habido el cuidado necesario al empaquetarlo, pues si bien las bolsas exteriormente se hallan en buen estado, no así el contenido, que manifiesta cierto grado de fermentación producido pura y sencillamente por *vicio propio*. La fermentación del tabaco seguramente empieza desde que el artículo se empaca. Es posible que el tabaco puesto en bolsas, en el momento de empaquetarlo ya tenía algún grado de humedad, y la presión a la cual están sometidas las hojas, impedían la evaporación, causando de esa manera el recalentamiento. Importa, pues, y esto es indispensable, que todo tabaco, antes de pasar a la prensa, esté bien seco, a fin de evitar que la humedad, durante la travesía, cause la putrefacción del tabaco. El tabaco fermentado no puede utilizarse, y por consiguiente la pérdida es completa para los exportadores, cosa que puede evitarse siguiendo las instrucciones arriba anotadas.

que provocaba al regocijo; en un palco lujosamente engalanado se ostentaban los objetos con que blancas manos habían de premiar a los jinetes que triunfaran en las carreras de honor; las notas de una música militar agitaban el aire y hacían latir los corazones con sensaciones indefinibles. En los semblantes de todos los espectadores se pintaba la emoción propia de quien ve ya llegar un momento que se ha esperado con anhelo y en que el ánimo se ha de conmover profundamente.

Varios de los caballos que habían de correr estaban a la vista, y de ellos no quitaban la suya muchos de los concurrentes, mirándolos con el interés con que entre los hombres es mirado el personaje que va a hacer alguna cosa grande y extraordinaria. No faltaba quien se tuviese por afortunado pudiendo acercarse a alguno de aquellos animales y tocarlo.

Lo repetimos, en Francia podemos hacer muchísimo, deseamos extender esa clase de negocios, pero para que produzcan resultado satisfactorio, las entregas deben ser **IRREPROCHABLES**, de lo cual depende el ensanche comercial, que conviene exista entre la República de Colombia y nuestro país.

Ruego al señor Ministro hacer conocer de los negociantes de este producto lo expuesto por la Casa Duhart frères et Cie., a fin de que nuestro tabaco continúe mereciendo el crédito de que ha gozado en los mercados europeos. Al mismo tiempo convendría llamar la atención de los exportadores de tagua hacia la importación que tiene la tagua grande en este mercado. La pequeña no satisface las exigencias del mercado francés.

En la esperanza de que este informe sea de alguna utilidad, me suscribo del señor Ministro muy atento y seguro servidor,

TEODOSIO GOENAGA

Diario Oficial N.º 16.348.

LOS CLAVOS EN LOS POSTES

de LA TEMPERANCIA

Juan era un muchacho indolente, discolo y soberbio hasta lo increíble.

—¡Escucha!—le dijo un día su padre:—cada vez que hagas mal, pondré un clavo en este poste, y cada vez que obres bien, sacaré uno de él. Esto será como un libro en que podrás leer tu conducta.

Cada día el padre tenía que poner un clavo y a veces un gran número de ellos. Rara vez, muy rara vez, tenía que sacar alguno.

Por fin Juan advirtió que el poste estaba lleno de clavos y se avergonzó de sus muchas faltas. Resolvió entonces conducirse mejor, y desde aquel momento fue tan obediente, aplicado y humilde, que el padre tuvo que quitar muchos clavos.

Cuando sólo quedaba uno por arrancar, el padre le llamó y le dijo:

Mira Juan, sólo queda un clavo y lo voy a arrancar. ¿No estás contento?

Juan miró el poste, y en lugar de alegrarse se puso a llorar.

—¡Cómo—exclamó el padre—¿crees que estarías contento de ver el poste libre de los clavos!

—¡Sí, repuso Juan entre sollozos,—los clavos están fuera, pero quedan los agujeros!

¡Ah! Lo mismo sucede con nuestros malos hábitos y faltas: podemos librarnos de ellos, pero siempre quedan las huellas.

Con algo como un sobrecógimiento, se oyó la señal que anunciaba el principio de una carrera; reinó silencio de desierto, y todo el mundo clavó ansiosamente la vista en tres caballos que, con sus *jockeys* o jinetes a cuestas y girando y encabritándose con impaciencia, aguardaban la voz que había de ordenarles arrancar. Una... dos... tres, gritó el que presidía la función, y se oyeron las pisadas de los caballos que resonaban como si el suelo de la pista cubriera un subterráneo.

Segundas impresiones

¡Cosa singular! Veinticuatro horas después, pocos se acordaban ya del éxito de aquella lucha, éxito que únicamente tendría importancia para los que de él esperaban lucro, y